

## AGUACHARSE.

Tiene este verbo cierta semejanza de sentido con *acaserarse* i *encariñarse*, i aunque raras veces, se usa tambien como activo en accion de *domesticar* o *amansar*.

De una novela de costumbres, titulada *El Huérfano*, que publicó hace poco en sus folletines *El Ferrocarril*, sacamos el ejemplo que sigue:

«En habiendo trago no hai hombre que se resista. En las últimas votaciones se me habian puesto chúcaros algunos; pero con una hornada de empanadas i seis arrobas de chicha los *ahuaché* i quedaron mansitos.»

Claro se está, por lo demas, que *aguachado* será el que *aguacha* i que la raiz del verbo es *guacho*, cuya etimología i significado se hallarán en el lugar correspondiente.

## AGUACHENTO, A.

Derivado de agua i sinónimo de los adjetivos castellanos *aguason*, *aguajinoso* i *aguanoso*, que sirven para indicar lo que está lleno de agua o demasiadamente húmedo. Si a las tres palabras indicadas añadimos *acuoso*, de significacion muy parecida, tendremos que persuadirnos de que en la lengua de la tierra donde se inventó *aguar el agua* no hacia falta nuestro *aguachento*, llegado a última hora, pero con suerte tan feliz, que ha hecho caer en olvido a sus competidores en todas las bodegas, bodegones, *tambos* i *chinganas* de la América Meridional.

## AGUASARSE, AGUASADO, A.

*Aguasarse* es tomar las costumbres i maneras de los *guasos*. Se dice de los niños que se azoran en viendo caras desconocidas i de los habitantes de las ciudades que al cabo de algun tiempo de residencia en el campo se vuelven verdaderos pájaros.

«Ya viene (el bote del resguardo) i con él una lancha i dos chalupas i otras embarcaciones, que traen a pasear en tierra, ingleses taciturnos, franceses presumidos, alema-

nes tiesos, italianos alegres, peruanos pálidos, argentinos erguidos, españoles flemáticos i chilenos *ahuasados*.»

(JOTABECHE.—*El Puerto de Copiapó*.)

— Véase GUASO.

## AHUESARSE, AHUESADO, A.

*Hueso*, si hemos de atenernos a lo que reza el Diccionario de la Academia, es castellano en la acepcion de cosa inútil, de poco precio o de mala calidad. No así *ahuesarse*, que es de bastante uso entre nosotros i que sin duda se deriva del sustantivo indicado en la acepcion referida.

*Ahuesarse* vale tanto como *ponerse algo inservible*, principalmente por la accion del tiempo, *perder su valor, importancia, oportunidad*. De las mujeres que se quedan solteras hasta una edad madura suele decirse, en estilo familiar, que se *ahuesan*.

Véase, a mayor abundamiento, este ejemplo que encontramos en una carta de Jotabeche: «Es, pues, éste un negocio *ahuesado* completamente, negocio en avería, negocio solo bueno para hacer una bancarrota. I enamórese usted!»

## AJÍ, AJIACO.

El primero es el nombre con que se designa en América la especia que los españoles llaman *pimiento*. Probablemente es de orijen cubano, i tan universal ha llegado a ser su uso, que la Academia española no ha podido menos de darle el espacio de dos líneas en su Diccionario. Segun ella, *ají* sería «una especie de salsa» usada por estos mundos, «cuyo principal ingrediente es el pimiento.» Puede que en las Antillas *ají* signifique eso; lo que es en el Perú, Bolivia i Chile, *ají* es nada mas que el *pimiento*. La salsa, cuyo principal ingrediente es el *ají*, se llama en el Perú *picante*, de donde el derivado *picantería*, que es la taberna o bodegon en que se espende i consume aquél.

En Chile, donde no faltan las *picanterías*, nunca hemos

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA  
"ALFONSO"  
1625 MONTERREY, MEXICO

oido emplear *picante* como sustantivo. Tenemos, en cambio, *ajiaco*, que es un verdadero chilenuismo i que denota, ya que no una salsa, un guiso cuyo ingrediente principal es el *ají*.

Todo buen mandatario nos sopla

Veinte mil lavativas de *ají*

I nos canta i recanta esta copla:

Ya sois libres i gracias a mí,

¡I... i... i... i..!

(MANUEL A. FUENTES. (Murciélagu)—*Cancion nacional.*)

«Ponerse como un *ají*, o como un *ajiaco*» es frase con que se pondera el repentino enfurecerse de álguien.

#### AJUSTAR.

Ocioso parece advertir que este verbo es castellano. No lo es, sin embargo, en la frase: «Le *ajustaron* un garrotazo, o cien azotes, etc.» Digase de los azotes que *se los dieron*, del garrotazo que *se lo asentaron*, i así segun los casos.

#### ALABADO.

Aunque *alabado* es castellano, denotando el motete que se cantaba en alabanza del Santísimo Sacramento, en Chile hemos conocido siempre este motete con el nombre de *bendito*, i con aquél el canto de los serenos al venir el día i recojerse a su cuartel, canto que comenzaba:

«Alabado sea el Santísimo

Sacramento del altar

I la Virgen concebida

Sin pecado orijinal.»

Al *alabado*, vale, *al venir el día, mui de mañana.*

#### ALARGADA (DAR LA).

En el juego del *volantin*, soltar el hilo para que los mas grandes i encumbrados se pongan al alcance de los mas

bajos i chicos: «Tú eres mui cobarde, continuó María: échale *comision* sin miedo i *dáale la alargada*, que si pierdes te daré yo dos carretillas de hilo i ademas prometo hacerte otro *volantin* mas grande; pero si de puro cobarde te lo llevan, no te daré nada ni te pintaré mas *volantines.*»

(Z. RODRÍGUEZ.—*Loco Eustaquio.*)

#### ALBAZO.

*Albazo* trae en el Diccionario de la Academia la nota de anticuado, en el sentido de *alborada*. Tenemos, por lo tanto, como un provincialismo la frase *de albazo*, única en que por lo demas se usa, para significar la hora en que empieza a venir la primera claridad de la aurora.

«...«I prometido tenia

El ir al pueblo vecino,

Al otro día de *albazo*

Juntarse con cuatro amigos.»

Es ejemplo que tomamos de la novela anónima titulada *El Huérfano.*

#### ALCANCÍA.

Las que se llaman así en Chile, que se suelen poner en la puerta de las iglesias, son *cepos* o *cepillos*; pues la *alcancía* es una vasija de barro que es preciso romper para sacar el dinero que en ella se habia depositado: los *cepos* o *cepillos* tienen una tapa con ese objeto.

«En ademan de echar una limosna en un *cepillo.*»

(DOMÍNGUEZ.—*Diccionario, voz HIPOCRESÍA.*)

«I diez años tambien hace a lo ménos,

El buen cura repuso algo sentido,

Que tú gastas en locas francachelas

La limosna que cae en los *cepillos.*»

(MORA.—*El Sermon.*)

## ALCUZA.

Es sinónimo de *aceitera*, en la acepción de *vasija en que se tiene el aceite para el uso diario*; pero no es sinónimo de *angarillas*, pieza de vajilla en que se ponen las ampollitas del aceite i vinagre o *taller*, que es igual a las *angarillas* i sirve para salsas, etc.

## ALEONAR, SE, ALEONADO, A.

Derivadas todas de *leona*, voz favorita de rotos i estudiantes, en el sentido de *alboroto*, *batahola*, *chamusquina*; mas claro, desórden bullicioso i sin mayores consecuencias que algunos mojicones en los rostros, i vidrios quebrados en las ventanas.

*Aleonar*, es azuzar, excitar al alboroto o a la desobediencia.

*Aleonado* es el que da muestras de andar siempre pronto a tomar parte en alborotos i pendencias.

Véase LEONA, donde se encontrará la etimología de estos vocablos.

## ALGORRA.

Ignoramos cuál es el nombre español de esta enfermedad que nuestros médicos, cuando hablan en la lengua de los profanos, llaman *musquete* i tambien *blanquillo*, voces ambas que no vienen en los diccionarios.

El nombre científico es *estomatitis cremosa*.

## ALINAR, ALIÑADOR.

Verbo i sustantivo son castizos, indicando aquél, el acto de condimentar, arreglar i componer, i éste al que lo ejecuta. Téngase, empero, por un provincialismo de nuestra tierra el uso de *alinar*, en el sentido de volver a su sitio los huesos dislocados, i el de *aliñador* para deno-

tar al *curandero* o *saca-potras*, que tiene por oficio asistir i entablillar a los que se quiebran o dislocan los huesos.

«Hai aquí cerca un *aliñador*, pues señor; el otro dia no mas le curó a ñor Juan una pierna que se quebró amansando un potrillo.»

(A. BLEST GANA.—*El Ideal de un calavera*.)

Segun el señor Cuervo el provincialismo colombiano equivalente a nuestro *aliñador*, es *sobandero*.

En España las personas doctas han designado siempre con el nombre de *aljebrista* al que profesa el arte de concertar los huesos dislocados, como lo acredita este pasaje del Quijote: «Llegaron a un pueblo donde fué ventura hallar un *aljebrista* con quien se curó el Sanson desgraciado.»

Tratándose de ensaladas nada mas se sabe en Chile que *alinarlas*: no nos atreveríamos a tacharlo de impropio; pero en España son mas usados *sazonar* i *aderezar*.

«Voi a tomar por mi cuenta el *sazonar* la ensalada.»

(FRANCISCO MARTÍNEZ.—*Gramática española*.)

«*Ensalada*—*f*.—Hortaliza *aderezada* con sal, aceite i otras cosas.»—(ACADEMIA, *Diccionario*.)

## ALMÁCIGO.

Se dice entre nosotros del lugar en que se siembran las semillas de las hortalizas, flores i árboles para trasladar despues a otro sitio las plantitas, i se dice mal, porque el nombre castizo de tales semilleros es *almáciga*.

## ALMATROSTE.

Otra palabra que se pronuncia al allá se te lo haya.

Segun vemos en las *Apuntaciones críticas*, ya citadas, del señor Cuervo, el vocablo este no es mas respetuosamente tratado en Colombia que en Chile.

Como *almatroste* no es un provincialismo sino un verdadero barbarismo, inútil será que los que lo usen quieran salir airosos del paso tirándole raya por debajo: con raya i todo no se librarán de la nota de ignorantes i groseros. No hai, pues, mas remedio que tener bien presen-

te que en castellano se dice del mueblejo apollado i desvencijado, i a veces tambien del individuo que se le asemeja, que es un *armatoste*. Es de no creerlo, tan enviciados estamos en el otro; pero es así.

AYUYA. Para particular diversion de los niños, las niñas i los soldados, hai en toda la extension de los Campos Eliseos multitud de teatrillos de muñecos que representan farsas tradicionales, cuyo origen, segun dicen, viene de Italia.»

Despues de advertir Salvá que esta palabra es un provincialismo de la América Meridional, la define: «Rosca de pan mui blanco i esquisito que se hace en el asiento de Ambato (república del Ecuador) estimada sobremanera en el Perú i Tierra Firme, por su excelente gusto i el mucho tiempo que puede guardarse.»

Ignorábamos hasta el momento de leer la anterior encomiástica definicion en el Diccionario de Salvá que fuésemos deudores al asiento de Ambato de las esquisitas *ayuyas*, por mas que siendo golosos de ellas, hace mucho tiempo comprendamos i disculpemos de sobra el entusiasmo con que el señor don Vicente las recuerda.

«¡Aleluya! dijo el cura  
Por comerse las *ayuyas*;  
I el sacristan dijo amen  
Para tocar él tambien.»

Copiado este ejemplo, especie de refran o cantinela, con que los muchachos suelen hacer fisga a los sacristanes i domésticos de los eclesiásticos, lo único que nos resta advertir en honor de las *ayuyas* chilenas, es que ellas, con ser tan delicadas como las de Ambato, se asemejan muchísimo mas en su forma al pan que a las roscas.

La Academia escribe *halhulla*; ortografía que nos parece inaceptable.

AMA.

Son tan conocidas en España las *amas de leche* como las de *laves*; pero dudamos mucho que existan por allá las *amas secas* i de *brazos*, aun cuando es de presumir no fal-

ten *niñeras*, esto es, mujeres encargadas de cuidar de los párvulos sin amamantarlos.

I por cuanto la palabra ésta, que acabamos de indicar como castiza, puede parecer extraña i poco autorizada, por tanto se nos permitirá apoyarla en el siguiente ejemplo:

«Para particular diversion de los niños, las *niñeras* i los soldados, hai en toda la extension de los Campos Eliseos multitud de teatrillos de muñecos que representan farsas tradicionales, cuyo origen, segun dicen, viene de Italia.»

(OCHOA.—*Paris, Lóndres i Madrid.*)

AMACHINARSE.

En el lenguaje vulgar, *contraer amistad ilícita, amancebarse*. Se usa principalmente en el participio *umachinado*, para denotar a los que habitualmente hacen mala vida.

Tambien se dice en el mismo sentido *amachambrarse*.

AMANSADOR.

Es el que doma animales indómitos, especialmente hablando de potros; pero el que adiestra los potros o caballos para silla o coche se llama en España *picador*, que aquí decimos mal, *amansador*.

AMARRA.

Dan este nombre nuestros viñadores a la operacion que se hace allá por los meses de junio i julio en las viñas, inmediatamente despues de la poda, i que consiste en atar las parras a los rodrigones con varillas de sauce, i mas frecuentemente aun con paja de *titora*.

Es probable que lo que llamamos nosotros *amarra*, se llame *amarradura* en la península.

«Así llegará la *amarra*,  
Sin que tus cortadas guias  
Pasen las noches i dias  
En llorar i mas llorar.»

(Z. RODRÍGUEZ.—*La Parra i el Podador.*)

## AMARRAR.

Se usa disparatadamente en casos como los que siguen: «El diputado que intente contestar ese discurso, tendrá que *amarrarse* bien ántes *los calzones*.» «Es el don Anacleto tan dejado de la mano de Dios que en los cincuenta i tantos años que lleva sobre el espinazo no ha podido aprender todavía a *amarrarse la corbata*.» «La infeliz debe de vivir mártir de sus muelas, pues de los doce meses del año, seis a lo ménos la veo con *la cara amarrada*.»

Para expresarse con propiedad convendría en los dos primeros casos *atarse*, i en el último, en vez de *cara amarrada*, *cara entrapajada*.

A la cabeza de la escena XV del acto II, segunda parte de *El Tejedor de Segovia*, escribió Ruiz de Alarcón: «CHICHÓN, *entrapajada* la cabeza, con báculo i macilento.»

El señor Cuervo, a quien seguimos en esta parte al redactar el espécimen que publicamos en marzo de 1874 en *La Estrella de Chile*, propone que, hablándose de la cara i cabeza, se diga *entrapajada*. Nuestro excelente i erudito amigo el señor D. Fernando Páulsen advirtiéndonos del error en que habíamos incurrido diciéndonos en una de sus cartas: «*Entrapajado* es demasiado familiar i hasta un tanto despectivo; además *cara entrapajada* no significa lo que *cara amarrada*. Con la cabeza *entrapajada* vemos frecuentemente a nuestros viejos i viejas; pero las niñas, que son las que suelen andar con la *cara amarrada*, aunque ahora muchísimo ménos que ántes, porque ya no gastan muelas por ser mui prosáico esto de muelas (¡ahora es dolor a la cara!) podrán andar si gustan con la *cara vendada*.»

Confirma la opinion de nuestro amigo el siguiente pasaje de Cervántes: «Además estaba mohino i melancólico el mal ferido D. Quijote, *vendado* el rostro i señalado, no por la mano de Dios, sino por las uñas de un gato,» etc.—(*Quijote*.)

## AMASANDERO, A,

*Amasanderías*, suelen llamar a las panaderías pequeñas, jeneralmente dirigidas por mujeres.

*Amasandero*, a, es el o la que amasa en las *amasanderías*.

«Ayer cómo a las doce del día murió repentinamente una pobre mujer de oficio *amazandera* (¡vaya en la z!) llamada Basilia Oyarce.»—(*La Opinion de Talca*.)

## AMORDAZAR.

Mui usado, i no hai tal; pues así como de pluma formamos *emplumar*, i de *grillos*, *engrillar*, i de *máscara*, *enmascarado*, de *mordaza* debe formarse *enmordazar*, que es como se dice en España i manda el Diccionario de la Academia.

## AMPARAR.

Hace notar el señor Salvá en su Diccionario que es peculiar a la América española el uso de este verbo para significar el cumplimiento de las condiciones bajo las cuales se concede el derecho de explotar una mina.

Es un vocablo que presta a los mineros mui buenos servicios i que pueden conservar sin escrúpulo de conciencia, tanto mas, cuanto que el mismo rei de España dióle, sin saberlo talvez, carta de naturaleza en las *Ordenanzas de minería* que dictó para Méjico, en Aranjuez, hace justamente un siglo; en cuyas Ordenanzas habla el título IX «De cómo deben labrarse, fortificarse i *ampararse* las minas.»

## AMURRARSE.

¿Quién podría decirnos si nuestro conocido *amurrarse* es una corrupcion de *amorrar*, como parece darlo a entender el señor Reyes en el vocabulario que ha puesto al fin de su Gramática, o si se encuentra su verdadero orijen en el sustantivo *murria*, que denota, segun la Academia, una especie de tristeza i cargazon de cabeza que obliga al hombre a andar cabizbajo i melancólico?»

Resuelva el lector intelijente, que *non nostrum tantas componere lites*.

## ANEGAR.

Hacemos mencion de este verbo con el exclusivo objeto de recordar a los olvidadizos que

«El llanto que al dolor los ojos niegan  
Lágrimas son de hiel que el alma *anegan*.»

No hai, pues, que tomar de lazarillo para conjugarlo al traidor *negar*, que no teniendo pito que tocar en el concierto, lo ménos que haria seria llevarnos al pantano de las casas que se *anegan*, lo mismo despues que ántes de niveladas las acequias.

Los eruditos explican la desemejanza de facciones entre *negar* i *anegar*, por una razon de linaje, pues dicen que miéntras aquél viene de *negare* (compuesto de *ne* i *aió*) éste trae su orijen de *inacuare*, o acaso de la raiz del frances *noyer*.

## ANIEGO

Nadie ignora que una de las peores plagas que ejercitan la paciencia del vecindario de Santiago es la de los *aniegos*. Lo que si ignorábamos nosotros hasta hace poco, era el nombre castizo de una cosa tan conocida, i que segun la Academia no es *aniego*, sino *anegamiento* o *anegacion*. ¡Lástima que no pueda abrigarse la mas leve esperanza de que aquel bastardo abandone el oficio que tiene usurpado a estos dos hijos lejitimos de *anegar*!

## ANTINATURAL.

Lo que es contrario al órden de la naturaleza se llama *contra natural*, no *anti natural* como dicen algunos:

....«lo que prueba que tal exceso de veneracion al rei no parecia *anti-natural* a los que la oian o leian (se habla de una comedia).»

(M. L. AMUNÁTEGUI.—*Precursores de la Independencia*.)

El Diccionario de la Academia no trae *innatural*; pero buenos escritores modernos lo han empleado.

.... Bulliciosamente coronado de aplausos todo jesto *innatural*, todo ademan grotesco, etc.»

(LARRA.—*Teatros*.)

## APARTA.

Así como nuestro pueblo, en su invencible tendencia a abreviar frases i palabras, volviendo la espalda a *amarra-dura*, inventó el sustantivo *amarra*, i desatendiendo las reglas de la derivacion, formó *aniego* de *anegar*, con perjuicio de *anegacion* i *anegamiento*, así de *apartar*, en una de sus mas usadas acepciones, formó *aparta*, tratando como si no existiese al infeliz *apartado*, que, si la Academia no miente, equivale a «separar las reses de una vacada para varios objetos.»

Apuntamos este chilenuismo, mas bien para que procedan con conocimiento de causa cuantos lo emplean, que para condenarlo; pues no somos de aquellos que, despreciando el consejo del sábio, *ne coneris contra ictum fluvii*, gustan de lanzarse corriente arriba por nonadas.

## APARRAGADO, A.

Es un adjetivo de uso frequentísimo, ya para indicar la condicion de aquellas plantas que se levantan poco de la tierra i se extienden mucho en superficie, ya para significar que alguna persona, o animal o ave se encoje, i acurruca, alebresta i pega al suelo.

Contra éste sí que no pueden hacerse valer circunstancias atenuantes, como quiera que, amen de feo, es inútil, desde que tenemos el adjetivo *aparrado*, al cual por venir derechamente de *parra*, no hai pero que ponerle.

## APEGUALAR, APEGUALADO, A.

Amarrar el lazo a la pieza de la montura que tiene el nombre de *peguat*.

Desconocemos el equivalente castizo, talvez porque no hemos tenido la fortuna de dar con él, o mas seguramente porque no existiendo en España la cosa, no existe allá tampoco el nombre de ella.

Véase PEGUAL.

#### APELLIDOS EN PLURAL.

«Antes de cerrar este prefacio, creemos excusado el disculpar *el error* gramatical en que hemos incurrido voluntariamente al conservar el nombre plural de «*Los Carreras*» con que son popularmente conocidos los protagonistas de de nuestro trabajo.

(B. VICUÑA MACKENNA.—*El Ostracismo de los Carreras.*)

¡I vaya que el soberano pueblo tiene razon contra el señor Vicuña, i que está bien dicho *los Carreras!*

«Para conocer la variedad que emplearon en esta parte nuestros mayores basta abrir las obras de *los Argensolas.*

(SALVÁ.—*Gramática castellana.*)

«Pues fué poco despues que de *los Laras*  
Las cabezas a Córdoba trajeron.»

(EL DUQUE DE RÍVAS.—*Moro expósito.*)

«I con decir que estos versos son de uno de *los Argensolas.....*»—(BARALT.—*Diccionario de Galicismos.*)

«*Carvajales* (Juan i Pedro, Los) Estos dos famosos hermanos» etc.—(DOMÍNGUEZ.—*Diccionario.*)

¡¡I hoi tenemos una plaza de *los Gamero!*!

#### APERCANCARSE.

Véase PERCAN.

#### APERCIBIR, APERCIBIDO, A.

Abusamos de *apercibir* cuantos tenemos la mala costumbre de usarlo por, *ver, notar, descubrir*; pues no significa eso, sino *prevenir, disponer, preparar.*

«Cené en mi aposento, cerré la puerta, *apercibí* mi espada, encomendéme a Dios i no quise acostarme» dice Cervántes en *La Española inglesa.*  
*Apercibido es prevenido.*

«Cual leon a la presa *apercibido*  
Sin recelo los ímpios esperaban  
A los que tú, señor, eras escudo.»  
(HERRERA.—*A la batalla de Lepanto.*)

#### APERCHAR.

En español no existe este verbo con que denotamos la accion de *amontonar en rimero* la madera, los adobes, i varios otros objetos.

#### APLOMAR.

Como reflexivo este verbo es en español sinónimo de *desplomarse.*

En Chile se usa mucho familiarmente por *avergonzarse, correrse.*

#### APORUÑAR, APORUÑADO, A.

Derivados manifiestos de *poruña*, vocablo cuyo sentido daremos en el lugar correspondiente, i que, si no nos engañamos, viene a su vez del araucano *purunco*, tiesto de barro a manera de cantarito.

Suele usarse el verbo como sinónimo de *atesorar.* *Aporuñado* equivaldria a *encañutado*, si éste trajese a la mente la idea de *corvo*, que tambien trae aquél. Así de las uñas podrá decirse que son *encañutadas* cuando forman como una media caña; pero cuando, creciendo, vuelven sobre sí mismas, cual si quisieran dar un vistazo a la palma de la mano por encima de las yemas de los dedos, entónces se dirá de ellas, sin levantarles una calumnia, que se *aporuñan* o que están *aporuñadas.*

## APÓSTROFE.

El haber visto impropriadamente empleada esta voz hasta en textos elementales de gramática, nos mueve a advertir que no debe confundirse con *apóstrofo*.

*Apóstrofe* denota la figura de retórica que consiste en cortar, el que habla o escribe, el hilo de su narración o raciocinio para dirigir la palabra a Dios, a la naturaleza, etc.; mientras que *apóstrofo* se llama el signo que marca en la escritura la supresión de alguna letra, jeneralmente vocal, al fin de dición.

Aun cuando nuestro sentir se apoye en la autoridad de la Academia española, de Salvá, Domínguez i la mayor parte de los buenos gramáticos i dicionaristas, justo será hagamos saber al lector que no faltan mui respetables autores que escriban *apóstrofe* para denotar la figura de gramática, entre otros Capmany i Alcalá Galiano, en el *Arte de traducir*.

## APROXIMATIVO, A.

Lo que es con corta diferencia semejante a otra cosa, se *aproxima* o es *aproximada* a ella; mas nó es *aproximativa*, como dicen muchos, porque *aproximativo* es lo que *aproxima*, i nada mas.

«Valdivia... procedió a hacer una distribución *aproximativa* de indios imaginarios entre sesenta i tantos vecinos,» etc.

(M. L. AMUNÁTEGUI.—*Precursores de la Independencia*.)

## APOTRERAR.

Dice don Vicente Salvá que *apotrerar* es un provincialismo cubano que indica el acto de *echar el ganado caballar al potrillo (potrero)* para que engorde.

En Chile, donde raras veces se pone en *potreros* de *engorda* el ganado caballar, el verbo de que tratamos

significa, como nadie lo ignora, dividir el campo en *potreros*; (casi no tenemos valor para escribir *potriles*.)

El equivalente castizo de *apotrerar* es *adhesar*.

## APUNARSE, APUNADO, A.

Provincialismos del Perú, Bolivia i Chile. Contraer la enfermedad llamada *puna*, palabra quichua que significa la tierra fria o páramo.

En Arequipa, si nuestra memoria no nos es infiel, oímos que se usaba *apunarse* en la acepción de padecer los ahogos i fatigas que se sienten en la subida de las altas montañas. Su recto sentido, empero, es el de *helarse* o *enyertarse*, accidente que suelen experimentar los que viajan por las cordilleras andinas.

«A esta incomodidad se agregaba el encontrarme *apunado*, que el lugar era sombrío i que al caer la tarde se nos habian presentado dos viajeros cuya pobreza i enfermedad me consternaron.»

(S. ESTRADA.—*Apuntes de viaje*.)

En Colombia se usa por *arrecirse*, *emparamarse*.

Véase PUNA.

## AQUILON.

*Diagrilon* es como se llama el emplasto.

## ARBOLITO.

Claro está que *arbolito* es una de las formas diminutivas de *árbol*; pero en Chile llamamos *arbolito* por antonomasia, lo que en España se llama *árbol de fuego*: «armazón de madera vestida de varios fuegos artificiales que se parece algo a un *árbol*,» segun la Academia; «invención pirotécnica análoga a la forma de ciertos árboles,» segun lo explica Domínguez.

«¡Ai! ¡la vieja! ¡esconde a Diamela! gritó doña Engra-

cia, al ver salir en direccion a ellos, del *arbolito* mas próximo, uno de los cohetes que llevan ese nombre.»

(BLEST GANA.—*Martin Rivas.*)

## ARCEDEAN.

Lo ponemos aquí para provecho de los que, usándolo, dan por lo ménos muestras de una enorme distraccion, i las mas veces pruebas de ignorar que, como dice el señor Cuervo en sus *Apuntaciones*, «la *i* es de familia en esta voz, pues orijinalmente significa *el primero de los diáconos* i nada tiene que hacer con *dean*, dejeneracion de *decano* (en latin *decanus*, jefe de diez (*decem*) soldados.)»

En dos palabras, *arcedian* o *arcediano* es como debe decirse. I vaya un ejemplo:

«El no pide que le deis

Una cola de *arcediano*,

Ni quiere ser intendente,

Ni duque, ni veinticuatro;

«Solo quiere ser abate:

¿Qué pedir tan moderado

El suyo, si por ventura

El ser abate es ser algo!»

(MORATIN.—*Romance al conde de Floridablanca.*)

## ARCIONERAS.

Llamamos así las correas de que se suspenden los estribos, las mismas que en castellano se llaman *aciones*, como se ve en este ejemplo de Ercilla:

«Los cansados peones se contentan

Con las colas o *aciones* aferrados,»

i en este otro de Cervantes:

«Fuése Sancho tras su amo, asido de un *acion*, de Rocinante.»

## ARDILOSO, A.

Acerca de *ardiloso*, dice Juan de Arona en su *Diccionario de peruanismos*: «Por *ardidoso*, lleno de *ardides*, mañanas o tretas. Excusado parece advertir que el cambio de la *d* en *l*, mas que ignorancia o descuido en la pronunciacion debe argüir un sentimiento de eufonia.»

«Esta palabra es mucho mas usada en Chile que entre nosotros.»

Oigamos ahora con mas espacio al señor Cuervo, que a fé que bien merece ser oido:

«Es curioso, dice, ver el número de voces mas o ménos usuales entre nosotros que ya en la Península han caido en desuetud; hecho es éste mui fácil de explicar para quien tenga en cuenta la comunicacion en que vivieron nuestros abuelos i en que hemos seguido viviendo nosotros con los españoles transfretanos; tales vocablos son monumentos i reliquias de la lengua de los conquistadores que deberian conservarse como oro en paño, si la necesidad de unificar la lengua en cuanto sea posible i razonable no exijiera la relegacion de muchos de ellos. Veamos algunas muestras... *ardidoso*, que decimos *ardiloso* a guisa de portugues... a la manera que de Madrid se saca *madrileño*. Los portugueses dicen *ardil* i no *ardid*»

«Eu tenho imaginadu no conceito

Outra manhia e *ardil* que te contente.»

(CAMOENS.—*Lusiadas.*)

Ahora, terciando nosotros en el asunto, con permiso de los lectores, observaremos que si bien es indudable que el *ardiloso* chileno viene de *ardid* como el colombiano i peruano, tiene aquél de particular que no conserva el sentido de su raiz. En efecto, por acá llamamos jeneralmente *ardilosos* a los niños i a las mujeres, que de todo se asustan, i gritan, i quejan; en suma a los mismos que el Diccionario de la Academia califica de *alharaquientos*.

## ARENILLERO.

Al vasito en que se echa la *arenilla* llamamos invariablemente *arenillero*, palabra de correcta formación, pero innecesaria desde que sirve para denotar el mismo objeto *salvadera*.

## ARESTIN, ARESTINIENTO.

El señor Vicuña Mackenna en su *Historia de Santiago* señala como un chilenismo esta palabra que es castiza.

«*Arestil* o *arestin*, dice la Academia, escoriación que padecen las caballerías en las cuartillas de piés i manos con picazon molesta.»

Equivocóse, pues, el P. Fébres al incluir esta voz en su Diccionario araucano, traduciéndola por *rasearse los caballos*.

Hai que advertir que el *arestin* en Chile es una enfermedad mas de perros que de caballerías, i que en vez de llamar *arestinado* al que la tiene lo llamamos *arestiniento*.

## ARETE.

Aun cuando la Academia se haya decidido a dar en su Diccionario un lugarcito a *arete*, remitiendo al lector por su significado a la tercera acepción de *arillo*, no debe olvidarse que esta voz es nativa de Cuba, donde, según el señor Salvá, equivale a *zarcillo* o *pendiente*, que es también el sentido preciso que tiene en Chile.

## ARGUENAS.

El Diccionario pone a este sustantivo la nota de anticuado, i lo da como sinónimo de *alforjas*. Si así es en España, *arguenas*, en el sentido de armazones de varillas forradas en cuero, que sirven para acarrear a lomo de caballo las verduras que se venden a domicilio, i a lomo de burro la arena, piedras de empedrar, etc., debe ser considerado como un chilenismo.

Al que vende algo en *árquenas* i al que las hace i las expende se le llama *arguenero*, que no es castellano.

## ARMAZON.

Decimos en Chile a lo que en castellano se llama *anaqueles* o sea *anaquelería*.

«*Anaqueles*—los estantes en que se ponen las mercaderías en las tiendas.»

(SALVÁ.—*Diccionario*.)

«I por mostrador una mesa larga de pino sin pintar como la destartalada *anaquelería*.»

(HARTZENBUSCH.—*El Mercader de la calle mayor*.)

Ni faltan, aun entre la jente suficientemente ilustrada, quienes den a *armazon* el jénero masculino.

## ARNES.

El señor Gormaz cree inadmisibile o poco menos a *arneses* por *jaeces*. Cierto que esta acepción de arnés no cuenta con la autoridad de la Academia; mas cuenta en cambio con la de mui respetables escritores peninsulares.

«I en este recinto están los pesebres para sesenta caballos, los cuartos para guardar los *harneses*, las cocheras,» etc.

(J. J. DE MORA.—*No me olvides*.)

«El conjunto de los arreos i *arneses* para andar a caballo.»

(SALVÁ.—*Diccionario*, voz CABALGAR.)

La Academia dice *guarniciones*; (voz DESGUARNECER.)

¡JARO! o ¡HARO!  
El Diccionario pone a este sustantivo la nota de anticuado, i lo da como sinónimo de *alforjas*. Si así es en España, *arguenas*, en el sentido de armazones de varillas forradas en cuero, que sirven para acarrear a lomo de caballo las verduras que se venden a domicilio, i a lomo de burro la arena, piedras de empedrar, etc., debe ser considerado como un chilenismo.

Interjección, a lo que entendemos, exclusivamente chilena, cuyo significado i uso se esclarecerán mucho mejor que con las explicaciones que pudiéramos dar, con el pasaje que va en seguida i que tomamos de *El Huérfano*: